

CARACTERES SOCIALES DE LAS PRIMERAS COLONIAS

Por Gastón Gori para El Litoral

Sábado 7 de agosto de 1948

Considerado sociológicamente el primer grupo que puebla la región de Humboldt, a pesar de proceder de colonias cercanas en su mayoría difiere en algunos rasgos que determinan una psicología social diferenciada que no exige apelar a excesiva sutileza para distinguirla. Las condiciones en que se inicia y desenvuelve el grupo son iguales en cuanto a ambiente y muy similares en el aspecto económico. De manera que vive adaptado a condiciones homogéneas.

Para delimitar su psicología social puede enfrentarse el origen de la colonia con el de otras. Esperanza y San Carlos, por ejemplo. Estas colonias se organizan con elemento exclusivamente inmigrante, qué desconoce nuestro país geográficamente: la región donde se asienta, en la que inicia su conocimiento del medio natural; nuestras costumbres con las que tarda en ponerse en contacto y con las que no se identificará nunca, creando otras nuevas; nuestras leyes que resiste por desconocimiento, y por los privilegios que se le acuerdan.

Estas personas suman varios millares en una región donde todos los medios de subsistencia deben ser creados casi exclusivamente por ellos sin intervención de criollos, si nos atenemos al reducido número que participa en tareas subsidiaria. Los inmigrantes no entran directamente en contacto con un medio ya organizado: ellos son los elementos organizadores y productores que traen sus costumbres y sus aspiraciones. El contacto con las costumbres y la psicología del criollo, no se establece en el centro mismo de las colonias, sino en la periferia. Organizados los trabajos dentro de sus límites en el cual el grupo de inmigrantes crea sus condiciones de vida, la presión de las modalidades del país, le viene de los contornos, de las estancias vecinas, de la ciudad, del poblado indígena. Y se comprueba una resistencia mutua; unos, los criollos, por conservar su manera tradicional de vivir, y otros, los gringos por defender también sus costumbres y por colocar en el mercado sus productos, aspirando a la máxima remuneración y a la conquista de su derecho a la propiedad. La desconfianza y la prevención del gringo de vida, es permanente y afirmado en la seguridad de que él está creando una forma evolucionada del trabajo y que está representado el progreso económico a que aspiran los hombres de Estado, robustece su menosprecio hacia el criollo al que considera incapaz de un esfuerzo sostenido en el trabajo productor y de inclinaciones agresivas en contra de los derechos individuales. Y el criollo del campo manifiesta también su resistencia pero sin apoyo oficial, sin organizar sus propias aspiraciones y concretarlas en la acción política. Y traduce su descontento en la burla, en el menosprecio. En este ambiente de incompatibilidad dentro de las modalidades diarias de existencia, el nuevo habitante procura la satisfacción de sus aspiraciones materiales trabajando la tierra, comerciando ganado, etc. Su fuerza es mayor porque en principio ya es suya la tierra, está afincado, posee herramientas y dentro mismo de la colonia convive con elementos de origen común y aunque hablen idioma distinto –francés o alemán- están próximos por sus costumbres y unidos en defensa de intereses

iguales. Por eso, por su homogeneidad, superan los obstáculos que se oponen a la formación de un ambiente social que les sea propio y las mismas condiciones en que deben comerciar y reglar legamente su vida concluyen por darles caracteres comunes y reglar legamente su vida concluyen por darle caracteres comunes. Pero para ello han debido superar el encuentro primero con el ambiente criollo tradicional asimilando modalidades inevitables porque están dentro de las condiciones ineludibles para poder vivir en este medio natural distinto del europeo. Y fueron ellos, los primeros inmigrantes, colonizadores, los que también se rindieron cuando admiraron cualidades del carácter criollo, cualidades que concluyeron por querer imitar; y aunque no desapareció la prevención, el recelo o la adversión, no opusieron resistencia ante costumbres generales del país y se entregaron a ellas surgiendo de este ejercicio nuevas modalidades por deformación de las auténticas. Este proceso se inició con el establecimiento de las primeras colonias. Actuaron en él las influencias telúricas y resultó un conglomerado con hábitos propios y con aspiraciones encaminadas al logro de riquezas, para lo cual debieron después participar en los movimientos políticos capaces de crearles realidades favorables.

Los hombres eran agricultores y artesanos; se esmeraban en la construcción de herramientas, rastras, horquillas, arados, etc., y sus rústicos muebles de madera dura; practicaban con pasión un deporte: el tiro al blanco y como cultura artística, se inclinaba hacia la música participando en conjuntos corales perfeccionados.

Cuando se fundó en Humboldt, en la zona ya existía una modalidad de vivir con caracteres definidos y el elemento que se desplazó hacia la nueva colonia la impuso desde un principio: organizado en lo judicial, en lo religioso y lo escolar, y con costumbres ya practicadas en este país. De manera que no existieron conflictos durante la organización de la colonia ni los agudos que caracterizaron las relaciones con los autóctonos que allí, de hecho, estaban ubicados según el orden impuesto por las circunstancias del trabajo. Muchos de sus pobladores o trabajadores del campo en Humboldt, eran personas que habían perdido ya las características de inmigrantes bisoños y poseían las condiciones morales del habitante progresista dueño sus tierras. Así, la colonia adquiere un ritmo de trabajo que no está entorpecido por desconocimiento del suelo, ni por su ignorancia con respecto al hombre del país. Y los nuevos propietarios se dedican al laboreo de las tierras como ya saben hacerlo; a la construcción de casas, similares a las levantadas en otras colonias. Cuando deben cumplir normas establecidas, para efectuar matrimonios, bautismos, defunciones, solicitar maestros, etc.; tienen al conocimiento necesario y sabe a qué atenerse. Por eso el orden social no sufre alternativas pronunciadas por conflictos suscitados en su seno. Esperanza es la cabecera y Humboldt una prolongación que tenderá a desligarse con el mismo ritmo que vaya adquiriendo el proceso de aumento de población y sus correlativas exigencias pero con homogeneidad que le viene desde sus momentos iniciales. Todos los colonos saben bien cuáles son sus obligaciones inmediatas con respecto a la empresa y no tienen más que un camino: trabajar para pagar su deuda. Con respecto a su futuro en esa tarea, no tienen más incertidumbres que las imprevistas variaciones del clima en relación a lluvias y sequías. Los trastornos internos de la colonia –de carácter general- quedaron eliminados con el sistema de colonizar la tierra empleado por Beck-Herzog. Las familias de cada concesión aspiran a profesar su culto con

comodidad levantando en el centro de la colonia su propia iglesia; a educar los niños costeados un maestro o dos para todos; a tener autoridades para todos; a tener autoridades próximas para evitar los inconvenientes de las distancias. En tal sentido se definió el conjunto de las aspiraciones inmediatas en el orden social.